

EL CATOLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO I.

San Salvador, Domingo 9 de Octubre de 1881.

NUM. 19

“EL CATOLICO” se publica todos los Domingos.

Suscripcion por série de doce números UN PESO adelantado.

Número suelto..... UN REAL id.

El producto líquido se emplea en obras de beneficencia.

Agente general, **Federico Prado.**

EL CATOLICO.

EDUCACION RELIGIOSA.

Nunca se repetirá bastante: *la instruccion religiosa es la parte esencial de la educacion.*

Por nobles y preciosos que sean los conocimientos humanos, no podrán dar otro resultado que formar un cuerpo sin vida; la enseñanza de la religion es el alma que debe vivificarlos.

Todas las ciencias profanas no bastarán á impedir que la juventud se extravíe, á los primeros pasos que dé en las sendas de este mundo: solamente la ciencia de la fé, verdadera antorcha de la vida humana, puede guiar sus pasos en el camino del honor y de la felicidad.

La ciencia religiosa debe ser sólida: preciso es que brote de buenas raices en los corazones juveniles, para que pueda crecer y robustecerse en el curso de la vida, y resistir á todas las tempestades.

Hay en la enseñanza religiosa dos períodos ó grados, que podrían llamarse el grado de la *memoria*, y el de la *inteligencia*. El primero corresponde á la enseñanza *primaria*, y el segundo á la *superior*.

La enseñanza primaria tiene dos épocas, que podemos llamar *doméstica*, y *escolar*.

Aquella comienza en el hogar doméstico y en el regazo maternal, cuando apenas comienzan á lucir en el niño los primeros destellos de su razon.

La madre es el primer maestro que, entre las primeras sonrisas de la infancia y entre los primeros juegos de la niñez, enseña á su hijo á medio-pronunciar los nombres queridos de nuestra fé; á juntar sus manos al cielo; á signarse con la santa Cruz; á doblar las rodillas para la oracion.....

Poco mas tarde, esa misma madre es el maestro que enseña á su tierno niño las fórmulas tradicionales de nuestras oraciones; ella, quien le hace extender su débil mano al pobre, para darle limosna; ella, quien le acostumbra á las oraciones con que debe empezar y las con que debe terminar el dia; ella, quien lo conduce de la mano al templo.....

Esta primera enseñanza doméstica ó maternal, que es la primera en el orden del tiempo, es tambien la primera y principal en orden á su eficacia.

Porque el corazon humano es un terreno, jamás duró, cuando la suave mano de la madre abre en él los primeros surcos; jamás estéril, cuando el amor maternal lo siembra; jamás desesperable, cuando fué nutrido junto con la leche, tambien con la piedad que extrajo del pecho maternal.

¡ Feliz la madre que, transformando el hogar en templo, la cuna en ara y su hijo en víctima, sabe ofrecer á la Divinidad el digno sacrificio de su maternidad!

Pero ¡ mil veces mas feliz el hijo á quien la Divina Providencia dió una madre cristiana que, madre, maestra, ángel y sacerdote, supo representarle el mas bello tipo de la Bondad Divina en este mundo!

La enseñanza *escolar*, como su nombre lo indica, sigue á la doméstica, y corresponde á las escuelas primarias.

No hablamos aquí de las escuelas primarias oficiales, en las que se ha creído deber prescindir la enseñanza de la religion.

Tampoco hablamos de las escuelas primarias particulares, cuyos directores, habiendo ellos mismos perdido tristemente su fé, la hacen perder tambien á sus alumnos, negando los dogmas, censurando las prácticas de la religion veneranda que profesamos. Porque esos centros no son otra cosa, que la destruccion de la enseñanza maternal; y el funesto semillero que mas tarde, fructificará la duda y la amargura, la impiedad y el vicio, en el corazon en que se siembra.

Hablamos aquí de las escuelas primarias particulares, en que el maestro, comprendiendo su augusto carácter de segundo padre de sus alum-

nos, continúa la obra de los primeros, desarrollando y perfeccionando la enseñanza que aquellos iniciaron.

En estas escuelas primarias, debe seguirse el texto del catecismo Diocesano, que encierra las nociones más importantes y necesarias.

Es preciso grabar estas nociones en la memoria de los niños, y procurar hacérselas comprender con explicaciones adecuadas á su inteligencia. Si después de haber recibido la educación primaria, los niños abandonan definitivamente las escuelas, llevarán estos conocimientos elementales de la doctrina cristiana, y podrán ampliarlos en lo sucesivo oyendo la divina palabra y leyendo buenos libros; si continúan la carrera de los estudios, poseerán nociones fundamentales que servirán de base á conocimientos ulteriores.

En cuanto á la juventud escogida, que se educa en las escuelas medias y superiores, no basta el texto del catecismo por bueno que sea; necesario es añadir la demostración de la fé, y la explicación de sus dogmas.

La *demonstración* enseñará á los jóvenes los fundamentos filosóficos é históricos de nuestras creencias. Así poseerán principios sólidos, contra los cuales se estrellarán los ataques y sofismas de los impíos.

La *explicación de los dogmas* les dará su verdadera inteligencia, y les pondrá en condiciones de admirar su perfecta armonía.

De este modo se desvanecerán muchas objeciones ó preocupaciones, que no tienen otra base que la ignorancia de nuestros misterios, ó una idea equivocada de nuestros dogmas.

Además, este claro conocimiento les infundirá el amor de la religión cristiana, de Jesu-Cristo y de su Iglesia. Las verdades de la fé son de suyo tan bellas, que no es posible verlas en su propia luz, sin que el espíritu se extasie contemplándolas.

Esta demostración de la fé, forma el *curso de Religión* que tiene tres partes; á saber, *Apolo-gética, Dogmática y Moral*.

La *primera* encierra los principios racionales de la religión, la demostración de la fé cristiana y de la verdadera Iglesia de Jesu-Cristo, y como complemento, la refutación de los principales errores modernos.

La *segunda* parte expone la serie completa de los dogmas de la fé, después los misterios de Dios y de la creación, hasta el juicio universal, último término de la obra divina en el mundo.

La *tercera* contiene el cuadro de los deberes y de las virtudes cristianas. Trata de la ley en general, del decálogo y de los mandamientos de la Iglesia, de los pecados y de las buenas obras, de los sacramentos y de la oración, de las fiestas y de las ceremonias cristianas.

Este conocimiento exacto y completo de la Religión es el que forma la felicidad del indivi-

duo; el orden, el progreso y la perfección de la sociedad.

Y al contrario, la ignorancia, y más aun el error religioso, causan la infelicidad individual, la decadencia y la destrucción social.

Porque el corazón irreligioso por sabio, noble y rico que se le suponga, estará siempre fuera de su centro que es Dios; y desviado de su órbita natural, caminará de choque, en choque de caída en caída.

La sociedad sin religión, esclava siempre de las pasiones y vicios populares, sin virtud y sin justicia, ó retrocederá hasta la barbarie, ó se corromperá toda hasta su aniquilamiento.

[Extractado de Scheuppe.]

LA SAGRADA BIBLIA

JUZGADA POR UN SABIO Y GRAN POLITICO.

Hace ya algun tiempo que "El Pueblo" viene publicando una serie de artículos con el nombre "*Curiosidades de la Biblia*," que no es más que una serie de burlas, insultos y sarcasmos contra las doctrinas, hechos y narraciones contenidos en esa obra, venerada por tantas generaciones y por tantos siglos.

Aunque se ha contestado ya, en sueltos y en Remitidos á "El Católico," á aquellos ataques á los libros santos en el orden religioso, vamos á publicar el juicio de un grandé hombre, sobre la parte social, política y literaria de la Biblia.

Este grande hombre es Mr. Víctor Duruy, cuya ilustración lo hizo autor de varias obras apreciables; y cuyo talento lo elevó al Ministerio de Instrucción Pública en Francia. En la introducción á su *Historia Sagrada*, dice:

"El pueblo judío, no obstante su corto número y la oscuridad en que casi siempre vivió, es el pueblo más notable del Oriente; y el influjo que no pudo alcanzar con sus armas, vino á obtenerle por medio de sus libros, que forman el más venerable monumento de las primeras edades del mundo.

La Biblia es, con efecto, el libro por excelencia; el libro del sabio y del sencillo; el que desde hace dos mil años sirve de pasto á las nuevas generaciones, en todos los climas, en medio de todas las razas, y sea cual fuere el grado de civilización de los pueblos.

Y esto consiste en que la Biblia, historia de Dios mismo, como la llamaba el piadoso Rollin, á la par que fomenta y exalta el sentimiento religioso, desenvuelve igualmente las virtudes domésticas y privadas. La Biblia ordena la oración; pero quizá más aun prescribe la acción, esto es, la caridad con el prójimo y el amor á la patria.

Dios, la familia y la patria, son las grandes ideas que enseñan los libros sagrados; y en prueba de ello, ahí está la impetuosa elocuencia de Isaías y de Ezequiel, así como los cantos de los timeros de Jeremías y del Rey-profeta. ¿Acaso

no envuelven todos con el amor de Jehovah el del suelo natal, el de la tierra dada por el Dios de Abraham y de Jacob? ¿Por ventura no es á la vez religioso y patriótico su entusiasmo?

¡Cuán duro no es Isaías con su pueblo, cuando le vé apartado de las vías del Señor! ¡Cuán implacable no se muestra con los ídolos y sus adoradores!

Pero así tambien, ¡qué tristeza tan honda y tan amarga en el corazon de los cautivos, cuando en medio de las fecundas llanuras de la Asiria, les asalta un recuerdo de Jerusalem y de sus áridos montes!

No se extrañe, pues, que el Antiguo Testamento, que desenvuelve con una elevacion incomparable las dos santas ideas de Dios y de la Patria; y el Nuevo que reprueba el orgullo y glorifica la humildad, que prescribe la equidad con la justicia, la caridad con el derecho, el amor con el deber, que finalmente, con su tiernísima moral guía nuestros pasos hácia la otra patria, hácia la mansión celeste, sean siempre el libro de educacion para las nuevas generaciones.

A mayor abundamiento en este libro hay fecunda enseñanza para todos. ¡Qué espectáculo no nos ofrece en medio de la idolatría y de religiones bastardas, entre las saturnales de Tiro y las de Babilonia, aquel reducido pueblo que condena la pluralidad de los cielos y los insensatos goces de los sentidos; aquel pueblo que á pesar de sus miserias y desastres, salva y nos conserva su precioso dogma, ante el cual huyeron las supersticiones y los vergonzosos vicios del politeismo, "como en la madrugada, dice Jacob, la aurora ahuyenta á las sombras delante sus rayos!"

Pero hay mas todavía.

Así como los judíos fueron superiores á los otros pueblos por la pureza de su culto y creencia, así tambien se adelantaron á todos por la perfeccion relativa de su derecho civil y político.

En lugar de la distincion de castas, tenian la igualdad absoluta de los ciudadanos ante Dios y la ley, igualdad que quisieron introducir hasta en las condiciones y en las fortunas; por manera que no tuvieron jamás la aristocracia orgullosa y corrompida, ni el populacho ambriente y sedicioso, que tan repetidas veces fueron causa de grandes turbaciones en las antiguas repúblicas.

Sus caudillos y sus reyes salian del pueblo; y con frecuencia, como Jefe y Saul, de las casas mas oscuras.

Sus levitas diseminados por todo Israel, reducidos á la posesion de cuarenta y ocho aldeas, no eran, á semejanza de los sacerdotes del Egipto y de la India, los únicos depositarios de la doctrina religiosa, de los conocimientos y las artes; ni como estos poseian tampoco inmensas propiedades, que les diesen con la ciencia y la autoridad religiosa, la independenciam y la riqueza.

En suma, no formaban verdaderamente habiendo una casta sacerdotal; y si eran hereditarios, su herencia consistía en la pobreza y el

amor al pueblo. Hasta permitieron que á su lado se levantáran los profetas, poder espiritual é independiente del sacerdocio, y libres intérpretes de la doctrina mosaica, que fueron sacando poco á poco de sus estrechas observancias, como para preparar la transicion de la antigua ley á la ley nueva.

En aquel mundo antiguo donde la mas dura esclavitud era el principio de toda sociedad constituida, los judíos tuvieron ménos esclavos que sirvientes, y supieron poner un freno á la autoridad de los amos.

En la mayor parte de los pueblos, el legislador no se acordaba del débil ni del indigente; ó si se pensaba en ellos era para amenazarles con castigos terribles. Aquí, por el contrario, la ley era parcial en favor del pobre: prohibia la usura, ordenaba la limosna y prescribia la caridad aun con los animales; miraba por la viuda y el huérfano que son los protegidos de Dios, como ella decia; y segun habia atenuado el despotismo del amo, así tambien limitaba la autoridad absoluta del padre.

En todas partes era mal recibido el extranjero, y aquí le acogian, le llamaban al templo, á los sacrificios, á las lecturas públicas de la ley. En justicia no habia diferencia alguna entre el extranjero y el hebreo; y cuando aquel era pobre, el levita compartía con él el diezmo.

Todo aquello que el mundo antiguo rebajaba y rechazaba, se enaltecía en la ley mosaica. En los libros Santos el extranjero no era un enemigo; el esclavo era un hombre; y la mujer ocupaba su puesto dignamente, rodeada de los mismos respetos y atenciones que el jefe de la familia.

Sabido es que en aquella nacion las costumbres fueron con frecuencia contrarias á las leyes, y este es precisamente uno de los caracteres notables de su historia: un ideal magnífico y extravió sin cuento; un pueblo á punto siempre de caer en falta, y vuelto sin cesar al buen camino por los esfuerzos heroicos de sus profetas; finalmente, una lucha moral que no se interrumpe nunca, un largo drama en el que se suceden las mas terribles peripecias."

Esta es la Sagrada Biblia, tan profanada y burlada en las columnas de "El Pueblo."

SECCION PIADOSA.

Obligacion que tenemos de honrar y amar á los santos Angeles de la guarda.

El 6 del corriente celebró la Iglesia la fiesta de los santos Angeles Custodios.

Cada hombre tiene su Angel tutelar que le guia, le asiste, le protege desde el momento de su nacimiento hasta la muerte, y le sirve de medianero con Dios.

El Angel es la mas noble y la mas expresiva imagen de la Divinidad; el primer rayo de su

gloria; la primera obra de sus manos; el primer efecto de su poder; la mas noble produccion de su sabiduría.

Los Angeles, dice San Agustin, son las primicias y las primeras flores de la naturaleza naciente: no traen, como los hombres, su origen el uno del otro; mas ellos emanan inmediatamente de Dios: é infiere de aquí, la perfeccion de su ser y el honor que se les debe.

La belleza es un rayo de la Divinidad, que se hace honrar de todos los espíritus, y amar de todos los corazones.

El Angel tiene dos suertes de belleza; natural, y sobrenatural.

La natural deriva de la pureza de su ser, que siendo espiritual, se aventaja en dignidad y perfeccion á todas las naturalezas corpóreas; porque, todo lo que hay de hermoso en un orden inferior, se contiene tambien en el superior. De aquí es, que el último Angel es incomparablemente mas hermoso que todo cuanto vemos y admiramos de bello y hermoso en todas las criaturas del universo.

Su belleza sobrenatural procede de su gracia consumada, y de los rayos de gloria de que está coronado.

Nueve son los coros de los Angeles, ejerciendo cada coro un ministerio diferente. Los Angeles manifiestan á los hombres la voluntad de Dios. Los arcángeles están empleados en comisiones mas nobles y de mayor consideracion. Los Principados cuidan de las provincias y de los reinos. Las Potestades impiden á los demonios el que dañen al mundo. Las Virtudes obran todos los milagros, y las cosas extraordinarias de la naturaleza. Las Dominaciones entienden en el gobierno espiritual de la gracia. Los tronos son unas inteligencias pacíficas que gozan tranquilamente de Dios. Los Querubines son todo luz. Los Serafines no son mas que amor.

Cada reino, cada provincia, cada ciudad y cada hombre, tiene su ángel tutelar, y algunos lo tienen de la suprema gerarquía.

¡Oh hombre! ¡conoce tu dignidad y la estima en que Dios te tiene! Ha mandado á sus Angeles que te guarden en todos tus caminos, y te lleven en sus manos: considera quién es el que manda, á quién manda, y qué es lo que manda.

Dios manda á los Angeles, y les manda que tengan cuidado de un hombre miserable y pecador, y le defiendan de todos sus enemigos. ¡Qué honor no deberé yo tributar á un espíritu tan noble, que por todas partes me acompaña! ¡Es honrarle cometer en su presencia las maldades, que no te atreverías á cometer á la vista del hombre mas vil!

Si debes amar á tu Angel Custodio por su excelencia, debes amarle tambien por sus beneficios. Es un amigo fiel, un protector poderoso, un sábio consejero, un médico caritativo y un pastor vigilante.

Nos socorre, dice San Bernardo, en nuestros trabajos; nos protege en tiempo de paz; nos forti-

fica en nuestros combates; nos corona despues de nuestras victorias, y nos asiste en nuestras necesidades.

El Angel de Agar le mostró una fuente; el de Elías le llevó pan y agua; el de Daniel cogió por los cabellos á Abacuc, y le transportó de Judea á Babilonia; si vamos de viaje nos guía, como hizo con Tobías.

Y teniendo tanto cuidado de nuestro cuerpo, ¿qué no hará respecto de nuestras almas? Nos instruye, nos ilumina, nos exhorta, nos anima, nos reprende, nos amenaza, nos defiende de los asaltos y asechanzas de los demonios; nos descubre sus lazos; nos aparta de los peligros en que nos quieren envolver; nos asiste en la muerte; nos consuela en el purgatorio; lleva, finalmente, nuestra alma al cielo, y la presenta ante el trono de Dios.

Honra á este gran Príncipe de la corte celestial: ama tiernamente á quien te ha librado de una infinidad de males, y te ha procurado una infinidad de bienes. Escucha sus palabras; obedece sus inspiraciones; por que Dios castiga severamente á los que le son rebeldes.

Finalmente, no comiences las acciones del dia sin implorar sus auxilios; ni entres al reposo de la noche sin darle gracias, sin pedirle su bendicion. J. C.

SECCION DE HISTORIA.

Sucesos de San Salvador en 1526.

Asuntos del Gobierno obligaron á Hernan Cortés á ir de Méjico á Honduras, desde donde escribió á Alvarado su resolucion de regresar á Méjico por tierra, atravesando el territorio de Centro-América, y deteniéndose en Guatemala.

Pero otra carta recibida en Guatemala en los primeros dias de 1526, en que Cortés llamaba á Alvarado, determinó á éste á emprender el viaje á Honduras tomando el camino de Cuscatlan. Atravesó toda esta provincia, pasó el Lempa y cruzó la provincia de Chaparrastique, llamada despues San Miguel, sin que la historia refiera los pormenores ocurridos en este camino.

Antes de llegar Alvarado á Trujillo donde esperaba encontrar á Cortés, y cuando estaba en la Choluteca, se encontró con el capitán Luis Marin que conducia por tierra el ejército de Cortés, quien lo informó de que aquel conquistador habia regresado ya á Méjico por mar.

El Señor Milla, cap. VIII dice, que "Don Pedro de Alvarado, el capitán Luis Marin y sus respectivas fuerzas, tomaron de regreso el camino de Chaparrastique y Cuscatlan para volver á Guatemala, encontrando *completamente cambiada la escena.*"

Durante la ausencia de Alvarado, su hermano Gonzalo que habia quedado con el Gobierno, y los encomenderos españoles ejercieron grandes violencias con los indios.

El Padre Ximenez dice que los indios, sin mas delitos que el de serlo, eran herrados como esclavos por orden de los encomenderos; y que ademas del tributo exorbitante que exigian á los casados y viudos, sacaban de los pueblos cuadrillas de doscientos y cuatrocientos muchachos y muchachas, á quienes echaban por las barrancas á recojer granos de oro; trabajo en el cual morian muchos, hambrientos y sin abrigo.

“Varios escritores, continúa el Sr. Milla, especialmente frailes de la Orden de Santo Domingo, levantaron la voz enérgicamente contra aquellos abusos. La historia faltaría á su deber, si no les hiciera esta justicia.

“Aquellas demasías dieron origen á una sublevacion de muchas de las provincias conquistadas, que estalló en el año de 1526; ó por mejor decir, á la recrudescencia de la insurreccion que habia tenido lugar desde dos años ántes, y que Pedro de Alvarado lograra aplacar, pero no sofocar por completo, ántes de emprender su viaje á Honduras.

“Como dijimos en el capítulo anterior, nombró á Gonzalo para que ejerciera las funciones de teniente de gobernador durante su ausencia. Este previno á los indios de Tecpam Guatemala, que era encomienda de su hermano, que suministrasen cada semana doscientos muchachos, de nueve á diez años de edad, cada uno de los cuales habia de reunir todos los dias un castellano de oro, en los lavaderos; con prevencion á los caporales que mandaban las cuadrillas de completar la cantidad, si los trabajadores no cumplian lo ordenado. Hay quien dice que eran cuatrocientos muchachos los que se empleaban en aquella operacion; y que se les obligaba á entregar cada dia un canutillo del tamaño del dedo meñique lleno de oro, sopena de quedar esclavos.

“Sea como fuere, los mayores se esforzaron en obtener el inícuo tributo, echando mano para completarlo de algun oro que tenian los indios guardado, y así pudieron cumplir con la disposicion durante algunas semanas. Pero agotado este recurso, y no alcanzando el trabajo de los niños á suministrar la cantidad exigida, los caporales fueron maltratados de palabra y de hecho, ameñazándolos con la muerte, y diciéndoles sin rebozo el teniente de gobernador, que él, *no habia venido, sinó para reunir oro y enviarlo á España.*

“Debe suponerse, sin embargo, que aquella exaccion no se hacia en provecho del teniente de gobernador, sinó en el del propietario, encomendero del pueblo á quien impuso; y es muy probable que Gonzalo de Alvarado la ordenara, en virtud de instrucciones de su hermano.

“Exasperados en fin los pueblos y cansados de tan odiosa tiranía, viendo que el principal y mas temido caudillo de los españoles estaba ausente, y que el número de los que habian quedado en Xepan era corto, resolvieron hacer una tentativa para destruir á sus opresores y recobrar su libertad.

“Fueron los promotores de esta insurreccion los reyes cakchiqueles Belekí-Qat y Cahí-Imox, que convocaron para la guerra no solo á sus propios pueblos, sinó á los de las otras tribus, oprimidos y vejados como ellos mismos por el extranjero.

“La mayoría de los cronistas conviene en que fué aquel un levantamiento casi general, y que abrazó un territorio de mas de ciento cincuenta leguas. Cakchiqueles, quichés, pipiles, xincas, pokomanes y pokomchis se mostraron animados del mismo sentimiento patriótico; y olvidando antiguas rivalidades, se apresuraron á tomar parte en aquella guerra nacional. Solamente los tzutuhiles y los xelahun permanecieron fieles á los españoles, sin que falte quien asegure que los quichés no tomaron parte tampoco en el levantamiento.

“La casi general sublevacion del año 1526 es, sin embargo, un hecho acreditado con documentos irrefragables; y si algunos autores exageraron su importancia, para justificar las medidas severas que los españoles tomaron para sofocarla, no es ménos cierto, que cuando Pedro de Alvarado regresó de la Choluteca á Guatemala, encontró en armas casi todos los pueblos que hubo de atravesar, hasta llegar á la antigua capital de los cakchiqueles.

[Continuará,]

CRONICA EXTERIOR.

CHINA.

En las dos provincias confiadas á los Padres de la Compañía de Jesus, recibieron el bautismo más de 28.000 infieles, desde Julio de 1879, á igual mes de 1880. En dicho número van comprendidos más de 4,000 adultos. Cuéntase por miles los alumnos paganos que frecuentan sus escuelas; y entre ellos no hay uno, que no conozca las verdades fundamentales de nuestra religion. Hace algunos años los infieles no hubieran querido, por todo lo del mundo, confiar sus hijos á los Misioneros.

Estos publican un periódico católico, escrito en chino por jesuitas indígenas, y leído en todas las provincias por centenares de suscritores paganos. Esta publicacion ha conciliado á los Padres la estima de los letrados, que no há mucho miraban á los cristianos como ignorantes en literatura.

Además, los Misioneros acaban de abrir en Saghái un colegio cosmopolita, que cuenta ya discípulos pertenecientes á siete ú ocho naciones diferentes, y sujetos todos á un reglamento común. Distintas veces han intentado los protestantes hacerles la oposicion por igual medio, pero sus esfuerzos han fracasado.

En una carta que escribe un misionero, dá cuenta del siguiente providencial bautizo: “Hablando subido, dice, á un barco que debia conducirme al término de mi excursion apostólica,

encontré un pobre niño á quien solo restaba un soplo de vida.

Como no habia allí mujer alguna, interrogué á los barqueros, quienes me respondieron: Padre, nosotros hemos ido por la mañana á dar una vuelta por la ciudad; y al pié de las murallas hemos encontrado este niño expuesto al sol, y á quien habrán abandonado sus padres.

“Era esta una bella ocasion para salvar á un alma, y me apresuré á aprovecharla. Pero habia una dificultad: mis hombres eran paganos; ¿cómo, pues, bautizar al pobre niño moribundo? Verian mi accion, y acaso me acusarian de su muerte.

—“¿Quereis vendérmelo?” les pregunté.

—“¿Cuánto nos dará el Padre? dijeron ellos despues de reflexionar un poco.

—“¿Cuánto quereis?”

—Veintidos piastras (110 francos).

“Mucho era para mi pobre bolsa; pero como conozco cuánto aman los chinos á las chapecas, no me desconcerté.

—“No hablemos más de esto, les dije; vais á perder una excelente ocasion para ganar algunas chapecas. Antes de dos horas el niño habrá muerto; y os aseguro que habreis hecho buen negocio.”

—¡Ea! ¡Dénos el Padre seis piastras!

—“No! ¡El niño vá á morir; no estoy para más!”

“Tenia el aire tan resuelto, que me dijeron:

—“Pero, en fin, ¿cuánto dá el Padre?”

—“¡Tomad! ¡Aquí teneis dos piastras, y ni una chapeca más! ¿Aceptais? Pronto; de otro modo, no lo quiero á ningun precio.”

“Tomaron las dos piastras, y el niño fué mio. Sirvióle de cama mi manta, y mojando un pañuelo en el rio, finjí querer lavarle el rostro. Luego, pasada la primera admiracion de esa gente, y al volver las espaldas, esprimí el pañuelo; y al mismo tiempo que corria el agua sobre la frente del moribundo, pronuncié las palabras que le hacian hijo de Dios. Un cuarto de hora despues, su alma volaba al cielo.

Despues de Dios, á mí me debia su salvacion; digo mal, la debia á las almas caritativas que pusieron en mi bolsa los 10 francos, con los que pude rescatar á ese pobre niño. Sentíame feliz, pues á lo ménos esa alma estaba bien salvada, y no habia duda posible.

“Episodios son estos de la vida apostólica, que hacen olvidar toda fatiga.”

(DE LA CRUZ).

SECCION DE VARIEDADES.

LAS ORACIONES DE UNA MADRE.

Tarde ó temprano, las oraciones de una madre son oídas.

El corazon del Dios de bondad no sabe resistirse á las lágrimas de una madre.

Ved á Santa Mónica. *Es imposible*, decia San Ambrosio á aquella madre desolada, *es im-*

posible que se pierda un hijo que ha costado tantas lágrimas. Aquel hijo de diez años de lágrimas, fué la alegría de su madre y el honor de la Iglesia.

¡Oh! ¡cuán poderosas son las plegarias del amor maternal, apoyadas en sábios consejos, y confirmadas con santos ejemplos!

Vamos á dar de ello una prueba interesante.

La Señora Delauro Dubez, fué una de esas mujeres fuertes, que son la gloria del Cristianismo. Esa mujer pasó los ochenta años de su hermosa vida en la práctica de todas las virtudes cristianas.

Su hijo no correspondió á la tierna solicitud de su piadosa madre; extravióse, y ella murió sin haber tenido el consuelo de verle convertido á Dios.

Asesor del tribunal imperial de Montpellier, en un tiempo en que las doctrinas mas impías estaban en boga, vivió sin religion casi hasta los sesenta y cuatro años de su edad.

Pero un dia que daba un paseo solitario por los alrededores de Montpellier, asaltóle de repente el recuerdo de las virtudes y oraciones de su madre; este recuerdo le enterneció, y le dejó desconcertado y convertido.

Oigámos á él mismo describirnos sus impresiones:

“¡Oh! ¡cuán precioso fué á mi corazon el recuerdo de los principales rasgos de su hermosa vida! Yo no puedo explicar la viva emocion que me embargaba, al traer á la memoria su génio dulce y constantemente igual; su carácter franco, cariñoso, agasajador, expansivo y alegre, tan á propósito para dar nuevos encantos á su virtud y hacerse amar de los corazones mas fríos; sus diarias visitas á los hospitales y á las cárceles; y su industrioso celo por descubrir esos lugares tristes y oscuros, que encubren las espantosas miserias de los pobres vergonzantes.

“Veíala prodigando consuelos á todos, enjugando sus lágrimas, proveyendo á sus necesidades, y mitigando sus dolores.

“Veíala por las calles y plazas, y hasta en su cuarto, rodeada de pobres que acudían á ella como á su madre comun; y con razon, pues para socorrerles se olvidaba de sí misma, y les distribuía sus propios vestidos, y las provisiones destinadas á la familia.

“¡Qué modestia! ¡qué celestial recogimiento cuando estaba en la Iglesia! ¡qué devocion tan sólida, sencilla y amable la suya!

“En los últimos dias de su vida, cuando ya no podia salir de casa por sus achaques, sus manos, aunque debilitadas por la edad, estaban sin cesar ocupadas en descoser y remendar vestidos viejos, y hasta harapos que le traían algunas personas caritativas para los niños pobres.

“¡Cuán dulces fueron, oh amadísima madre mía, las lágrimas que me hizo derramar la memoria de las virtudes que practicábais en la tierra!

“Mas cuando volví la vista sobre mí, el dolo-

roso contraste que entonces se ofreció á mis ojos, llenó de amargura mi alma.

“Sentí mi corazón desgarrado por los mas crueles remordimientos, que me revelaban la existencia de un Juez supremo fuera de este mundo; cruzaron por mi mente ideas aterradoras; y mi espíritu sucumbía bajo el peso abrumador de las tristes reflexiones, que se agolpaban en aquel momento á mi inteligencia.

“¡Oh la mas tierna de las madres! ¿sería verdad que aquella eternidad feliz, de que me hablásteis tantas veces en mis primeros años, se hubiese realizado ya para vos, y que mis desatentadas opiniones me condenasen á estar separado de vuestra compañía para siempre?

“¿Es decir, que por toda una eternidad me veré obligado á blasfemar y maldecir á aquel mismo Dios, que habrá recompensado vuestros méritos con una felicidad sin límites?

“Completamente absorto en estas reflexiones, había llegado, sin echarlo de ver, muy cerca de la Iglesia del Seminario.

“Como á pesar mio, caigo de rodillas delante de la reja que separa el vestíbulo del interior, y exclamo :

“¡Oh Dios de mi madre! ¡si es verdad que existís; si, como ella me lo aseguró con tanta frecuencia, sois la verdad, la sabiduría infinita y la suprema bondad; si es verdad que me habeis criado para Vos, y que oís los sinceros deseos de un corazón desgraciado, yo os suplico y os conjuro que acudais con vuestro poder en mi auxilio; mostraos á vuestra criatura; sed su luz y su vida; trazadle el camino que ha de seguir para llegar hasta Vos!

“Mi agitacion era extrema, y de mis ojos brotaban raudales de lágrimas.

“Mas al cabo de algunos instantes sentí renacer la calma en mi espíritu, y me levanté con la firme y sincera resolucion de buscar de buena fé la verdad.”

Efectivamente, se dirigió á un sacerdote ilustrado, que con la mayor facilidad se la mostró, y le ayudó tambien á desembrollar el caos de su conciencia. Mr. Delauro se postró á sus pies, confesó sus faltas con muchas lágrimas, y se levantó feliz y perdonado.

Poco era haber recobrado la felicidad; Mr. Delauro quiso abrir el camino á las almas extraviadas, como lo fuera ántes él, en los tenebrosos senderos del mundo y de los placeres :

Compuso, pues, su libro titulado : *Un ateo convertido en creyente*, que ofrece un sólido y luminoso resúmen de las pruebas del cristianismo.

Madres Cristianas, he ahí lo que pueden vuestras oraciones y ejemplos. Orad, y obrad, que con ello lo tendreis ya todo hecho, para que vuestros hijos sean felices.—O. C.

San Pablo en el Areopago.

La conversion de San Pablo es uno de los he-

chos más grandes que registra la historia de la Iglesia de Dios.

Saulo, perseguidor, cae del caballo en el camino de Damasco; rodéale luz del cielo y oye una voz que le grita : “*Saulo, Saulo, ¿por qué me persígues?*”

El perseguidor rendido contesta sin vacilar : —“*Señor, ¿quién sois? ¿qué quereis que haga?*” Y la voz le dice :—“*Yo soy Jesus, á quien tú persígues.*”

El lobo convertido en pastor, emprende desde entonces la mas gloriosa campaña en defensa de lo que hasta entonces, combatiera con ciego encono.

Despues de haber atacado y hecho enmudecer á sus hermanos de la Sinagoga, se dirige á Aténas.

Es aquel el centro del humano saber, el emporio de la filosofía. Hay allí una academia llamada el Areopago, y en ella los más poderosos ingenios de la época.

Por primera vez se encuentran frente á frente en aquel singular palenque la orgullosa ciencia humana, representada allí por sus más insignes depositarios, y la humilde ciencia de la cruz, personificada en el valeroso Apóstol judío.

Pablo, colocado en medio de aquel concurso, lee la inscripcion votiva de uno de sus templos, que está dedicado AL DIOS DESCONOCIDO: y toma pié de este lema para predicar á la ciudad más sábia del mundo, su primer sermón.

“Atenienses, dice, al pasar, mirando yo las estátuas de vuestros dioses, he encontrado tambien un altar con esta inscripcion: “*AL DIOS DESCONOCIDO.*” Pues ese Dios que vosotros adorais sin conocerle, es el que yo vengo á anunciaros.”

Y despues de este magnífico exordio, prosigue desarrollando su doctrina sobre la creacion, la Providencia, el culto debido á Dios, la resurreccion, y el supremo juicio.

Y de algunos, dice el sagrado Texto que se rieron, pero que varios se convirtieron; y entre ellos el gran Dionisio Areopagita, lustre luego de la sagrada teología.

(Almanaque amigos del Papa).

LA VIRTUD EN LA MUJER.

—¿Sabes que pienso en casarme, Juan?, preguntó á éste su amigo Pepe.

—Lo ignoraba, respondió el interrogado.

—¿Apruebas mi pensamiento?

—¿Por qué nó? El matrimonio es un gran sacramento. Así lo dice San Pablo, segun nos ha predicado alguna vez el señor cura. Mas para alegrarme por completo, debiera saber que aciertas en la eleccion de consorte.

—¡Ah! es excelente muchacha. Dificilmente habrá otra en quien se reúnan tan distinguidas cualidades, como las que á ella la ennoblecen.

—Lenguaje de enamorado, respondió Juan sonriendo.

—Voy á decirte una por una sus principales cualidades.

—Yo voy á escribirlas.

Y al decir esto, Juan socó papel, cogió la pluma y se puso en actitud de escribir.

—Es rica, dijo Pepe.

Juan, como si no lo hubiese oído, escribió en el papel un grande cero.

—Es hermosa como la luna, como la rosa, continuó diciendo Pepe.

Juan escribió otro cero.

—Es jóven, añadió Pepe con creciente entusiasmo.

Juan miró á su amigo con lástima, y escribió otro cero.

—Es noble, . . . de muy noble estirpe.

Juan dejó ver en su rostro cierto disgusto, y añadió un cero á los anteriores.

Pepe se hallaba cada vez mas confuso y aturdido, no comprendiendo el silencio y los *ceros* de su amigo.

Juan estaba suspenso, con la pluma en la mano, en actitud de aguardar otro calificativo.

Hubo algunos momentos de silencio. Pepe lo interrumpió, añadiendo:

—Es virtuosa.

Entónces Juan escribió una unidad delante de los cuatro *ceros*; y soltando la pluma corrió á abrazar á su amigo.

—Querido amigo, le dijo, la riqueza se gasta; la hermosura se marchita; la juventud desaparece; la nobleza no dá pan ni dicha: solo la virtud es por sí sola, una gran cualidad y dá valor á todas las otras.

Sin la virtud, la nobleza es orgullosa é insufrible; la juventud es caprichosa; la hermosura enloquece, y la riqueza es altanera. Pero siendo virtuosa la mujer, si es rica, hace felices á muchos, y ántes que á nadie á su marido; si es hermosa de cuerpo, trabaja por serlo mas en el alma; si es jóven, consuela con la esperanza de largos goces; si es noble, hace obras dignas de sus heróicos mayores.

Las demas cualidades son como los *ceros*, que por sí solos, nada valen: la virtud es la unidad que antepuesta á ellos les dá valor, y multiplica su mérito.

(Revista Popular.)

LECCIONES MORALES

POR CÁRLOS PIRANI, PROFESOR DE INGLÉS,

TRADUCIDAS POR SUS DISCÍPULAS

Las Señoritas Carazo.

(CONTINUACION.)

N.º 6.

LA ARMONÍA Y PATRIOTISMO DE LAS ABEJAS.

La union y el patriotismo, que producen indudablemente la felicidad social, se puede en cierto modo, admirar en las abejas. Su colonia pronto se destruiría, á no ser la paz y el orden que tienen entre sí.

Los observadores en este respecto, nos informan de que hay entre ellas un Gobierno que

manda, y un pueblo que obedece: unos gremios que trabajan en una cosa, y otros en otra.

Cuando las abejas vuelven á sus colmenas, cargadas con materiales para su construccion, algunas de las otras las relevan en su empleo: las proveedoras prosiguen su oficio, mientras las obreras que quedan en la colmena preparan una especie de mezcla, con que la fabrican.

Las que no se emplean directamente en el trabajo, se ocupan en alimentar á las obreras con el objeto de que no pierdan el vigor: y las que ancianas ó enfermas ya no pueden trabajar, tienen una especie de jubilacion, en que gozan del descanso y de los bienes comunes.

Esta armonía se asemeja á su patriotismo. Las riquezas de una nacion son las riquezas de cada ciudadano; y esta numerosa colonia parece formar una sola familia.

Allí no hay egoísmo, ni avaricia; y por consiguiente no hay division, ni rapiña.

Las abejas nunca se congregan para pelear unas con otras.

Ninguna desea mas alimento que el estrictamente necesario; ni ambicionan recoger mas miel que la que basta para el invierno.

Estos insectos parecen insignificantes; pero de ellos podemos aprender las virtudes en que se basa nuestro reposo y orden social.

A cualquier rango ó condicion que pertenezcamos, debemos obrar siempre con patriotismo. La sociedad, la religion y nuestra propia dicha lo requieren. Admitamos con alegría la parte que nos corresponde del trabajo general; y si sucediese que la conciencia y el deber, exigiesen de nosotros grandes sacrificios por nuestros semejantes, deberíamos considerar como un honor el contribuir á la dicha y bienestar ajenos.

Jamás el vil egoísmo tenga entrada en nuestros corazones. Los que adquieren la riqueza á expensas de otros, son despreciables miembros de la sociedad.

Cuando podamos de alguna manera contribuir al bien general, no retrocedamos al pensamiento de no ser recompensados. ¿No nos basta el testimonio de la conciencia y las bendiciones de Dios, como suficiente recompensa?

En esta vida nunca estamos acordes, ni en opiniones, ni en sentimientos, ni en caracteres; mas ésto nos hará admirar la Divina Sabiduría, que no obstante la variedad y desigualdades de los hombres, conserva la sociedad y la hace progresar hácia la perfeccion.

Cuando un piloto sabe dirigir su nave y evita los escollos á los cuales es impulsado por las olas, entónces admiro su habilidad y maestría; pero cuando veo, que sin embargo de la maldad humana, entre la furiosa tempestad de las pasiones, la virtud y la sabiduría todavia presiden, entónces alabo y engrandezco el ilimitado poder de el Ser Supremo que rige el universo.

JULIA CARAZO.

IMPRESA DE "EL COMETA," PLAZA DE SAN JOSÉ.